

REFLEXIONES EN TORNO AL DEBATE DE LA HOMOGENIZACIÓN Y LA DIVERSIDAD CULTURAL. UNA MIRADA DESDE LA OBRA DE FELICIANO CARVALLO

REFLECTIONS ON THE DEBATE ABOUT HOMOGENIZATION AND CULTURAL DIVERSITY. A VIEW FROM THE WORK OF FELICIANO CARVALLO

Esther Gonzalez

RESUMEN

El debate cultural plantea por una parte la amenaza de la uniformidad hacia la que nos conduce el proceso de globalización, propio del sistema capitalista, que utiliza la industria cultural para reproducir el orden social y las relaciones hegemónicas de dominio; mientras que por otra parte se plantean los procesos de resistencia y defensa de lo originario, lo local y lo propio, que da paso a nuevas construcciones culturales y emprenden la lucha por la visibilización de las minorías y todo aquello que representan; esta es la discusión de lo cultural en la contemporaneidad, de la cual el arte no escapa. Se analiza la obra del Artista venezolano Feliciano Carvallo, quien es calificado como el representante de mayor envergadura del Arte Ingenuo del país, y la forma en que la denominación de Ingenuo pareciera reproducir el discurso hegemónico de dominación que niega la diversidad cultural.

Palabra Clave: Arte Ingenuo, Diversidad Cultural, Feliciano Carvallo, Sistema Capitalista, Industria Cultural.

ABSTRACT

The cultural debate raises on the one hand, the threat of the uniformity, towards which the globalization process –characteristic of the capitalist system -leads people. Capitalism uses the cultural industry to reproduce the social order and the hegemonic dominance relationships; on the other hand, it brings up the processes of resistance and defense of the original, the local and the autochthonous, which lead to new cultural constructions and undertake the struggle for the visibility of minorities and everything they represent. This is the discussion of culture in contemporary times, from which art cannot escape. This paper analyzes the work of the Venezuelan artist Feliciano Carvallo, who is described as the main representative of Naive Art of the country, as well as the way in which the name of Naive seems to reproduce the hegemonic discourse of domination that denies cultural diversity.

Key words: Naive Art, Cultural Diversity, Feliciano Carvallo, Capitalist System, Cultural Industry.

Esther Gonzalez. Lic. en Educación Mención Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo 2004, Magister en Enseñanzas de las Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo. Profesora Asistente del Dpto. de Orientación y Cs. Sociales de la FaCE Universidad de Carabobo y cursante del Doctorado en Ciencias Sociales Mención Cultura.

Artículo recibido en Febrero 2015 y aprobado en Marzo 2015

*Ese asunto de los estilos, de arte popular
o convencional, no me cuadra.
Creo que lo que existe es el arte, arte sublime
o verdaderamente transcendental.
No creo en arte ingenuo, popular o arte culto.
Pablo Apolinar (2012)*

El discurso hegemónico constitutivo de la modernidad capitalista es un instrumento reproductor del orden histórico-social, que se apoya en una diversidad de dispositivos de poder que justifican y legitiman los procesos de reproducción del orden material y simbólico derivados de la organización del sistema global del capitalismo. Por ello, para Horkheimer y Adorno (1944), la civilización actual concede a todo un aire de semejanza, cine, radio y televisión constituyen un sistema. En este sentido, Walter Benjamín consideran que el auge de la sociedad de masas es un síntoma de la descomposición de una sociedad en todos los órdenes del acontecer social; incluso la cultura, en la que el arte sólo es una fuente de gratificación para ser consumida, establece que si bien la autonomía de las obras de arte, que ciertamente no ha existido casi jamás en forma pura, y ha estado siempre señalada por la búsqueda del efecto, se vio abolida por la Industria Cultural.

Todo se convierte en una mercancía que consumimos e intercambiamos a través del mercado y sus dispositivos de fetichización, en consecuencia, las sociedades han experimentado cómo la industria cultural en la contemporaneidad se impone como un potente mecanismo e instrumento de crecimiento y motor de la economía. De algún modo, la informatización, la automatización, la reproducción y la industrialización llevan a un proceso de artificialización que borra las fronteras entre el mundo creado por el ser humano y el mundo natural. La fragmentación y la disgregación son elementos constitutivos de la realidad donde la imagen es manipulada por los intereses del mercado.

Es justamente aquí, donde la Industria Cultural juega un papel determinante en la reproducción de orden social, pues funciona como una especie de adhesivo que obliga el aglutinamiento de los individuos convirtiéndolos en multitud, con mismas ideas y necesidades, aun cuando sus diferencias e incluso sus intereses puedan ser profundas, según Renato

Ortiz (2004) “Una de las características de la sociedad moderna es que constituye una “multitud solitaria”.” Es decir, la industria cultural termina por someter a los individuos y convertirlos en Masa.

De acuerdo con los teóricos de la Escuela de Fránkfort, (Horkheimer, Adorno, Marcuse, Habermas entre otros) la globalización conduce a un proceso de homogenización cultural en tanto que existen flujos de intercambios que terminan por generar en los individuos mismos gustos, necesidades e incluso ideas, a pesar de pertenecer a sociedades con características diversas. Es una especie de reproducción de lo universal, donde se desvanecen las diferencias a favor de una mera y simple circulación de los intercambios, donde se desmoronan las utopías relacionadas con las diversas disciplinas (Braudillard. 1998). La dinámica social del presente, anuncia a ese mundo dual, contradictorio donde convive lo nuevo, lo emergente, con lo caduco y lo viejo.

Estas circunstancias determinan que la sociedad en el presente sea cada vez más multipersonal, la globalización incorpora un conjunto de referentes expresados en objetos, representaciones y símbolos, que apoyados en la vorágine mediática de la información, se convierten en mecanismos diferenciadores que modela y controla constituyéndose en un sistema de normas y valores. En tanto que las nuevas tecnologías generan nuevas formas de organización de la producción y el trabajo cuya lógica está sustentada en extrapolar el esquema de complementariedad de la reproducción social. Igualmente, se produce un proceso de transnacionalización de los diversos aspectos de la vida social.

La transnacionalización no solo es aplicada al ámbito económico, pues la producción de objetos trae consigo una reproducción de formas, modos e ideas que adecuan a las sociedades y con ello su cultura. Esta adecuación es homogenizadora en tanto que responde al discurso hegemónico occidental, instaurado a partir de la lógica de la razón ilustrada, propio de la modernidad. Así la Industria Cultural se ha convertido en el instrumento que profundiza los procesos de dominación, pues es el principal medio de reproducción del discurso hegemónico.

Igualmente, existe un proceso múltiple donde la integración económica, el desarrollo tecnológico, la versatilidad y mundialización del sistema

financiero están contribuyendo a conformar drásticamente la acumulación de capital de la sociedad capitalista contemporánea, conformándose un mundo moldeado políticamente y tecnológicamente por los grandes centros de poder económico y financiero. Desarrollándose una nueva lógica de control social, donde el mercado y los intereses de las grandes corporaciones son determinantes en la universalización del imaginario-social del capitalismo como referente único del desarrollo social.

Es así como nada escapa a la lógica del capitalismo y la cultura con sus múltiples significados, no está exenta esta lógica y del orden de la globalización, de tal manera que la sociedad de consumo que caracteriza al presente, marca el universo material de la producción, el comercio y las relaciones sociales que se estructuran a partir de la lógica del capital. El mercado capitalista impone la lógica sobre la cual se organiza económicamente la reproducción y la diferenciación social. Todos los componentes de la vida social están sujetos a la racionalidad estructurada por el sistema. El consumo cultural trae como consecuencia el adoctrinamiento del individuo y con ello la adopción de símbolos y significantes reproductores del sistema, en este sentido para teóricos de la Escuela de Frankfurt no hay espacio para la creatividad individual, sino para la masa homogénea.

Una vez más es posible afirmar que la cultura en la modernidad se construye entretejiendo factores que responden a la hegemonía impuesta por la ilustración y el sistema capitalista, en la cual se establecen relaciones de poder, consumo y mercado; sin embargo algunos teóricos culturales latinoamericanos (García Canclini, Ortiz, entre otros) observan la existencia de rasgos que generando resistencia, dan paso a nuevos elementos que rompen con la estructura hegemónica, esto ocurre gracias a los procesos de comunicación y a la manera en que los individuos que conforman una sociedad interpretan y reinterpretan las ideas.

La cultura se ve impactada por las modalidades y las formas diversas sobre las cuales se constituyen los procesos identitarios en términos locales, globales y nacionales, conviviendo con los particularismos y especificidades que definen y caracterizan las culturas locales. En la discusión sobre el tema cultural, Martín – Barbero (1991) construye una serie de planteamientos basados en el acontecer social a partir de la ilustración. Critica el hecho de que en la lógica instaurada a partir de la racionalidad ilustrada, la cual, tal

como se señaló anteriormente, propone un nuevo concepto de sociedad, es decir, a partir de la disolución del absolutismo se hace necesario el surgimiento de un nuevo orden basado en la razón como eje alrededor del cual se conjugará una nueva sociedad. Sin embargo la promesa de una nueva sociedad no llega a cristalizarse, pues el desarrollo de la modernidad y con ello del sistema capitalista, conlleva a una nueva estructura social en la cual se sostiene, con matices distintos, la relación de dominación, explotación y división de clases.

Otro elemento que toma en cuenta el autor, es el de replantear el estudio de la Sociedad de Masa, pues de acuerdo a este, para teorizar al respecto es necesario partir del siglo XIX pues ya la discusión se había iniciado. En este sentido propone el análisis del tema, no solo desde lo sociológico, sino también desde lo psicológico y metafísico; pues si bien desde la sociología se concibe a la Sociedad de Masas como un elemento propio de la Modernidad, que conduce a la democracia en tanto que esta constituyen la representación de una idea, también se considera necesario el análisis desde lo psicológico, pues los elementos relacionados con la comunicación y la actitud del individuo ante la multitud deben ser analizados; finalmente observa algunas ideas planteadas por Ortega y Gasset quienes consideran el comportamiento de la Masa como el resultado de los factores culturales que encierran a los individuos en sociedad las cuales habían sido pautadas por Europa y posteriormente conducidas hacia Los Estados Unidos de Norteamérica, con lo cual se introduce a los medios de comunicación como mediadores de las ideas que conducen a la Sociedad de Masas.

A través de los Medios de Comunicación se siembran ideas en los individuos que constituyen una sociedad, no solo la televisión, sino el cine, la publicidad, las historietas e incluso el arte es usado como medios que conducen a la sociedad al establecimiento de patrones culturales como únicos. Sin embargo, Martín – Barbero (1991) supone que la cultura de masas no solo debe considerarse única y exclusivamente como lo que ocurre en los medios de comunicación, pues las particularidades históricas han hecho que esta pueda desarrollarse en otros espacios e incluso desde la resistencia. Tal es el caso de lo que ocurre en la Región Latinoamericana, pues el acontecer histórico, económico y social propio de los países latinoamericanos ha producido una serie de características únicas y exclusivas de esta sociedad.

Características que han permitido el replanteamiento de la cultura de masas, en tanto que si bien los medios de comunicación están altamente vinculados a su desarrollo, en el caso de Latinoamérica ocurren particularidades que permite que ciertos aspectos propios de la cultura originaria, impregnada fuertemente del proceso de mestizaje, logren establecer matices en el planteamiento de la cultura de masas. De acuerdo a Martin – Barbero (op.cit.), las particularidades de la sociedad Latinoamericana permean el proceso en el cual los medios de comunicación establecen patrones culturales, esto provoca que existan adaptaciones de las ideas que ofrecen los medios de comunicación a ciertas costumbres, valores, creencias y formas de comportamientos propios de Latinoamérica, es decir, se logra una Mediación de las idea establecida por los Medios, ideas que a su vez pueden invadir los medios y por tanto pueden constituir (aunque en menor medida) los propios medios. Es el caso de ciertos géneros musicales latinoamericanos, las telenovelas, el cine o expresiones artísticas que han alcanzado a los medios.

En la sociedad latinoamericana, la vinculación con lo originario, lo popular, lo cotidiano y lo propio se convierte cada día más en un problema Identitario pues, tal como se señaló anteriormente el mestizaje constituye un elemento definitorio de la cultura y es precisamente en las zonas populares, barrios y caseríos, donde se consolidan las creencias, tradiciones y costumbres que identifican a la sociedad latinoamericana, de aquí que la mediación, es decir la adaptación de ideas al acontecer latinoamericano sea un proceso vinculado a esta región. Es posible observar que existen en los medios de comunicación masiva, espacios para la resistencia en contra de los patrones hegemónicos impuestos.

Ciertamente no puede negarse que en la Región Latinoamericana el desarrollo cultural ocurre con ciertas peculiaridades, sin embargo esto no significa la negación de la existencia o presencia en la región de una cultura transnacional multipolar, la cual es difundida a través de los dispositivos tecnológicos. Esto, de acuerdo a García Canclini (1989) trae como consecuencia un amalgamar de costumbres y símbolos que terminan por mezclarse a través de procesos complejos de dominación donde se reconocen y articulan dinámicas de resistencia. Igualmente, se desarrollan procesos identitarios que reaccionan frente a la dinámica de desterritorialización, generándose amplios movimientos culturales y sociales dando

origen a proyectos colectivos contraculturales o contrahegemónicos al sistema mundo moderno global del capitalismo, donde conceptos como revolución, progreso, emancipación, desarrollo, crisis, razón, adquieren nuevas significaciones, y es motivo de reflexiones que conducen a nuevas conceptualizaciones y enfoques teóricos que intentan aproximarse a una explicación de la realidad y construir alternativas al desarrollo de las sociedades en el siglo XXI.

Es así como García Canclini (1989) trae a la teorización del discurso cultural un nuevo concepto que intenta ofrecer una explicación a las particularidades que ocurren en torno a la cultura, especialmente en Latinoamérica y que trascienden los procesos de mestizaje propios del desarrollo histórico-social, para García Canclini (1989) es necesario hablar de hibridez, en ese sentido explica que lo híbrido difiere de lo mestizo, en cuanto que este suele limitarse a las mezclas raciales, al igual que el sincretismo el cual se refiere casi siempre a fusiones de movimientos simbólicos tradicionales; mientras que la hibridación abarca diversas mezclas interculturales es pues un término con una dimensión mucho más amplia que permite entender los cruces socioculturales que ocurren a partir del desarrollo de la modernidad. De acuerdo con el autor la modernidad trae consigo una serie de elementos que si bien forman parte de los procesos socio-económicos, tienen un extraordinario impacto socio-cultural, el intercambio comercial es también intercambio cultural, en tanto que coloca en el escenario la posibilidad de entender la interacción entre lo nuevo y lo viejo, lo artesanal y lo industrial, lo tradicional y lo moderno, etc.

Así pues, el discurso sobre lo cultural se produce en el marco del cuestionamiento de lo instituido a partir de la modernidad capitalista tanto en el plano cultural, como económico y social provocando transformaciones en el pensamiento, las mentalidades y las prácticas sociales conducentes a redefinir sus relaciones con la naturaleza en términos de su capacidad para transformarla. De este modo, se inicia un proceso que sugiere la necesidad repensar la pertinencia y validez del modelo de organización social propio de la modernidad.

Todo esto coloca en la palestra la discusión sobre las identidades sociales, en tanto que la globalización se caracteriza, sobre todo, por un consumo masificado tanto de objetos como de imágenes; nos encontramos

ante la construcción de nuevas subjetividades y la emergencia de nuevas prácticas sociales. La articulación entre el proceso de globalización y la tecnologización de la economía propicia el desarrollo de nuevas estructuras que en el plano social y cultural asumen nuevas representaciones, nuevas formas de expresión y articulación con los mecanismos o redes de poder que se conforman y dinamizan a la sociedad en el presente. Esta situación conduce al análisis sobre los conceptos de poder y democracia, remite a la redefinición de los planos de articulación, representación y participación de la sociedad en el marco de esas redes sociales que se conforman en un contexto plural, diverso, complejo y contradictorio (Castells 1999).

Para Ortiz (1997) es necesario hablar de Mundialización pues este concepto refiere a aspectos vinculados con procesos de intercambio sociales, comunicacionales y no únicamente comerciales y tecnológicos como implica la Globalización. De acuerdo con el autor la discusión sobre lo cultural trasciende el debate sobre lo homogéneo frente a lo heterogéneo, el planteamiento debe estar enfocado hacia el reconocimiento de la diversidad cultural, en tanto que la diversidad significa riqueza, apertura a mundos distintos. (Ortiz 2014). Frente a la universalización o bien la homogenización las identidades de los pueblos lejos de desvanecerse, reaparecen y reaccionan, generando resistencia y emergiendo con fuerza.

En definitiva, el debate sobre lo cultural se centra entre el irracionalismo propio de una sociedad consumista, por un lado la globalización que pretende ser uniformante, que se acerca al confort como paradigma ético-social, reproductora de la exclusión, la ciberneticización de lo social, de la informatización de lo real, generadora de tensiones y frustraciones; mientras que por otra parte se plantean los procesos de resistencia y defensa de lo originario, lo local y lo propio, que da paso a nuevas construcciones culturales y emprenden la lucha por la visibilización de las minorías y todo aquello que representan. Esta es la discusión de lo cultural en la contemporaneidad.

Desde este debate, se hace interesante el análisis de la Obra de Feliciano Carvalho, artista venezolano nacido en Naguata, Edo. Vargas en 1920 quien fue pionero en el desarrollo del denominado Arte Ingenuo

en Venezuela, pues su pintura marcó pauta en el auge de este arte; si bien Carvallo no inicia su carrera artística dentro de las academia de arte venezolano, lo cual lo convierte en lo que se conoce como un Artista Popular, su acercamiento con Armando Reveron le permitió obtener algunas técnicas formales para la preparación de telas y la utilización del color. En sus obras Feliciano Carvallo refleja formas y colores propios de su origen ancestral, en tanto que deja ver claramente aspectos vinculados a la afro-venezolanidad. Resalta escenarios de fiestas tradicionales, actividades de la cotidianidad de los pueblos, la naturaleza como espacio de convivencia para animales y humanos por igual; refleja costumbres que definen la identidad de su pueblo, siempre de forma mágica y mitológica, no parece interesarle la expresión de lo real, por el contrario se observa un esfuerzo por adentrarse en ese mundo mágico que ofrecen las fiestas folklóricas de los pueblos venezolanos.

Carvallo utiliza el color sin ningún cuidado, su pincel obedece a su visión subjetiva del color y la manera en que este se encuentra presente en su vida, puede observarse el modo en que de forma minuciosa destaca los árboles, siempre presentes en sus obras, que parecieran dejar ver su conexión inmediata y constante con la naturaleza, la cual se convierte en el escenario para el desarrollo de actividades diversas, desde la celebración de alguna festividad religiosa, pasando por la cotidianidad del mercado popular, hasta los acostumbrados juegos folklóricos de azar.

Precisamente en su pintura de Óleo Sobre Tela 60 x 80cm. Titulada Pelea de Gallo.



Deja ver su visión subjetiva de esta costumbre, donde con una dimensión sin proporción alguna se observa que el elemento central de la obra lo constituyen los gallos, son sin duda expresión de la importancia que esta actividad cobra en el desarrollo de la vida de los pueblos, lo cual puede inferirse debido a la gran cantidad de hombres y mujeres que se encuentran alrededor de la pelea; hombres y mujeres de todos los colores, que parecen reflejar la diversidad étnica presente en la población venezolana. De igual manera otras actividades tradicionales ocurren en esta escena, un papagayo volando por el aire, un vendedor de dulces caseros, otro con un típico carrito de bebidas y helados, el músico que con su instrumento, constituye un personaje esencial del pueblo, los niños quienes intentan observar la actividad que le es prohibida.

Cada uno de los elementos presentes en la Obra son reflejo de identidades propias de los pueblos venezolanos, que además están representados de una forma significativa, pues Carvallo pareciera resistirse a seguir los elementos expresivos (punto, línea, valor, textura), principios compositivos (proporción, equilibrio, armonía) y técnicas pertenecientes a las academias y escuelas de arte. Si bien, como se afirmó anteriormente Feliciano Carvallo es un artista autodidacta que responde a su creatividad y subjetividad, es importante señalar que a finales de los 40 inició un vínculo con el Taller Libre de Arte de Caracas y entre los 50 y 60 se relacionó con artista de gran renombre nacional e internacional tales como Jacobo Borges, Carlos Cruz Diez, Mario Abreu, Francisco Da Antonio, entre otros. Con lo cual es posible afirmar que Carvallo tuvo contacto directo con la Academia, sin embargo su estilo siempre se mantuvo fiel a su original sentir artístico.

Si bien la primera exposición de Feliciano Carvallo como artista, fue realizada en su propio hogar, más tarde logra realizar exposiciones en ciudades como Nueva York (1954), Sao Paulo (1957), La Habana (1958), París (1966) y Madrid (1967). De igual forma fue reconocido con galardones como el Premio Nacional de Pintura en 1966 el cual fue disputado con el artista Carlos Cruz Diez y otros premios internacionales como el Segundo premio, Concurso Goodyear, International Art Gallery of Akron, Ohio, Estados Unidos. Feliciano Carvallo es pues una muestra de la forma en que la cultura local, propia y originaria se resiste al discurso hegemónico, en tanto que aun sin responder a los patrones artísticos propios de las relaciones de dominación eurocentrica inscritas en el arte, logro el reconocimiento

de los academicistas, quienes observaron en él un talento propio de un extraordinario artista. Aun así, si bien este artista logró el reconocimiento nacional e internacional de las academias de artes, es posible afirmar que aun en ello continúa la reproducción del discurso hegemónico, pues el arte de Carvallo es reconocido a partir de lo que se establece, dentro de las academias de arte, como Arte Ingenuo, es decir, se califica y clasifica a partir de las categorías estética propias de las ideas homogenizadoras.

Resulta interesante plantearse si la calificación de Ingenuo no responde a cierto patrón de dominación que continúa estableciendo como verdad universal la estética eurocentrica. Es obvio que lo Ingenuo como significativo es utilizado para realizar una distanciamiento entre la Academia y aquello que se encuentra fuera de ella, pareciera ser una calificación que denota el desconocimiento del artista de las técnicas y principios formales que han sido desarrolladas en las grandes academias de arte europeas. En este sentido, mientras los movimientos artísticos que se desarrollan en Europa, los cuales resultan vanguardistas y por tanto terminan fundando nuevas corrientes que posteriormente acaban conformando la academia, los artistas espontáneos Latinoamericanos son calificados como Populares. Así se reproduce el pensar de lo Latinoamericano siempre usando como referencia lo Europeo.

El arte encierra en sí una clara visión eurocéntrica, en tanto que toda manifestación artística se realiza siempre usando como referencia lo europeo, en ese sentido toda aquella expresión artística que planteen nuevos elementos y propuestas diferentes son conceptualizados desde los acontecimientos de la academia europea. Incluso aquellos artistas Europeos que a finales del siglo XIX y principios del XX intentaron alejarse de las técnicas y conocimientos de la academia recibieron la clasificación de "Naif" cuyo concepto encierra una denotación que indica la falta de conocimientos del artista, no existe por tanto el reconocimiento de la espontaneidad del artista, solo el señalamiento de que este no maneja las técnicas o teorías necesarias para hacer arte. Está claro que el arte "Naif" para Europa e "Ingenuo" para Latinoamérica es usado como referencia a aquello que no es aprendido en la academia, ahora bien es posible preguntarse ¿no es esta una calificación peyorativa? La real academia española define ingenuo como candoroso, sin doblez, sin embargo esta clasificación no está enfocada en la exaltación del espíritu cándido del artista, siendo así, no

podría calificarse de ingenuo pinturas que no estén referidas a la inocencia del mundo, pues en muchas obras que son clasificadas de ingenuas, dejan ver el mundo desde lo oscuro, lo gris, lo triste y no solo desde la pura expresión inocente en que el artista percibe al mundo.

Es claro que la Ingenuidad, vista desde la academia, está vinculada a la inexperiencia del artista, que viene otorgada por su desconocimiento y por tanto por su inexperiencia, pues no basta con el sentir, no basta con la espontaneidad, no basta profundidad con la que se expresa el mundo y los sentimientos, se necesita el cumplimiento con los parámetros, que desde el discurso de la dominación se han construido para que el arte sea clasificado como tal. Es así como, aquellos artistas que deciden usar técnicas diferentes y por tanto innovadoras son calificados como inexpertos ¿no es acaso el arte la forma más pura de expresión del ser humano? Y por tanto ¿aquello que lo compone, al formar parte de su sentir, bastaría para convertirlo en arte?

El vocabulario que se usa como referencia, deja ver el desdén con que es referido el arte latinoamericano, aquellos artistas que no pertenecen a las grandes academias de artes ni siquiera merecen la calificación de artistas, son denominados “cultores” o en el mejor de los casos “artistas populares”. La calificación de Artista no viene dada por la majestuosidad o trascendencia de sus obras, es otorgada por la academia que termina de ofrecerla como un título más, lo que acaba por despojar al arte de su esencia expresiva y por tanto de su significado.

En ese sentido, es necesario reflexionar sobre el discurso cultural, pues aún en la declaración de lo diferente podrían establecerse relaciones de dominio, las cuales terminan con expresiones sociales que conducen a fenómenos como el racismo, la exclusión, la xenofobia, la discriminación, la segregación, entre otros; los cuales generalmente son consecuencias de la desigualdad generada por el orden social establecido. De aquí la necesidad del reconocimiento de los elementos particulares que constituyen la cultura, por tanto es claro que existen diferencias entre una sociedad y otra, esto implica la que la diversidad cultural es un factor común y definitorio, por lo que reconocer las diferencias culturales es primordial en tanto que se pretenda con ello el respeto a lo diverso. Es así como el discurso de lo multicultural toma fuerza para explicar, analizar y profundizar las

discusiones entre el respeto a la diversidad cultural y la defensa de valores culturales que al pertenecer a sociedades dominadas, son relegados, excluidos e incluso negados.

La construcción de un nuevo discurso que nace a partir de la crítica a la Modernidad, constituye una tarea obligatoria para continuar la discusión sobre lo cultural. Desde esta perspectiva la crisis de la modernidad debe ser abordada tomando como elemento referencial las posibilidades de construcción de una nueva racionalidad. El debate sobre lo cultural hoy se inscribe en el marco de esta dicotomía: la crisis de la modernidad y su decadencia como proyecto histórico y la necesidad de repensar la modernidad como un proyecto inconcluso, inacabado, con posibilidades de reafirmarse en un contexto globalizado, profundamente disperso, plural y contradictorio, que reconozca que estamos frente a un cambio, que no es un simple cambio político o de período histórico, sino un cambio de época y de civilización que nos plantea desarrollar nuevas formas explicativas para comprender esa realidad que se nos presenta diferente en su constitución, en este sentido, ante un nuevo discurso que comprenda la complejidad de los procesos culturales y replantee el mundo a partir de lo diverso, de lo intercultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, J. (1997). El Sistema de los Objetos. Siglo XXI, España.
- Baudrillard, J. (1998). El Paroxista Indiferente. Editorial Anagrama S.A. Barcelona.
- Benjamin, W (1989). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Publicado en Benjamin, Walter Discursos Interrumpidos I. Taurus, Buenos Aires
- Briceño, Y. (2006). Del mestizaje a la hibridación: discursos hegemónicos sobre la cultura en América Latina. Fundación CELARG. Venezuela.
- García C., N (1989). Culturas Híbridadas. Editorial Grijalbo, Argentina.
- García C., N (2004). Diferentes, Desiguales y Desconectados. Gedisa, España. .
- Habermas, J. (1989). El discurso filosófico de la modernidad. Taurus, Madrid.
- Horkheimer; M. y Adorno, T. (1944). Dialéctica del iluminismo. Editorial

Nacional. Madrid

Martin – Barbero, Jesús (1991). De los Medios a las Mediaciones. Gustavo Gili. Mexico.

Ortiz, R. (2004). Taquigrafiando lo Social. Siglo XXI Argentina.

Ortiz, R. (2014). UNIVERSALISMO/DIVERSIDAD. Contradicciones de la modernidad-mundo. Prometeo Libros Argentina.

Touraine, A.. (1995). Crítica de la modernidad. Blackwell. Oxford

Feliciano Carvallo. Biografía. Balíce Art Dealer recuperado en <http://www.raquelbalice.com.ve/es/feliciano-carvallo.html>

Carvallo, Feliciano, Wikipihistoria del Arte Venezolano recuperado en: http://vereda.ula.ve/wiki_artevenezolano/index.php/Carvallo,_Feliciano